

BIBLIOGRAFIA

Agro-Aragonés. Revista de carácter agrícola y ganadero. Huesca. 24 págs.

A mediados de mayo apareció el primer número de esta publicación especialmente dedicada a temas agrarios, que constituye un estudio serio y bien trazado para llegar a los medios campesinos y orientarles sobre cultivos, aspectos de índole pecuaria, modernos métodos de explotación, cuestiones forestales, etc., con el propósito meritorio de estimularles a una dedicación más racional a sus tareas profesionales y a un aumento de la producción, todo ello de gran interés desde el punto de vista social.

La sencillez de conceptos y la claridad en la expresión hacen sumamente sugestivos a todos los trabajos que figuran en el número inicial y siguientes de esta revista, y a través de ellos el agricultor podrá seguir fácilmente la evolución que, merced a una constante investigación científica, se está llevando a cabo en la agricultura y la ganadería, y ello no solamente en la parte que pudiéramos llamar técnica (agronomía, zootecnia), sino que también en la concepción puramente económica, muy importante asimismo.

En un formato muy manejable, con una presentación grata, abundante información gráfica y variedad temática, «Agro-Aragonés» ha salido a la luz pública con una dignidad poco corriente en publicaciones de esta clase, por lo que le auguramos un éxito completo que mucho nos satisfará, por otra parte, pues el afán cultural y formativo tendrá un nuevo medio de expresión de gran valía. A este éxito contribuirán grandemente las jóvenes inquietudes del director señor García Mateo, formado en las aulas de la Escuela de Periodismo, y las numerosas colaboraciones de prestigiosas firmas que aparecen en sus páginas.—*Santiago Broto*.

CARDÚS, JOSÉ: *Castillos (del 1 al 10) de la provincia de Huesca*. Barbastro, 1959. 76 págs.

El doctor Cardús, consejero del Instituto de Estudios Oscenses y colaborador de nuestra revista, que une a su competencia profesional como ilustre médico, una gran afición por los estudios arqueológicos, viene realizando con admirable perseverancia una fructífera labor de resurrección histórica, dando a conocer el estado actual de las fortalezas, castillos y torres fuertes del Altoaragón. Año tras año viene recorriendo los pueblos altoaragoneses en busca de restos de antiguas fortificaciones. Tarea penosa, llevada a cabo con singular entusiasmo, pues, generalmente, estas fortalezas se hallan situadas en sitios de difícil acceso, siendo su número, además, muy copioso.

El resultado de sus búsquedas lo viene dando a conocer en las columnas de «El Cruzado Aragonés» y en las páginas de nuestra revista. Ahora ha dado a la publicidad este folleto, en el que recoge sus trabajos sobre los castillos de Fantova, Torre Ciudad, Samitier, Escanilla, Gramapán, Conchel, Pano de Cinca, Perarrúa, Luzás y Siétamo. A la descripción de su estado actual, preceden oportunas notas sobre su historia, que el doctor Cardús ha solicitado de varios autores. El trabajo va ilustrado con fotografías tomadas por el autor, todas ellas de gran interés, pues no solamente dan idea exacta

del estado de estas fortalezas, sino que, dada la ruina inminente de las mismas y los atentados que contra ellas se vienen cometiendo, pronto serán el único testimonio de nuestras antiguas fortalezas. Basta decir que, con desprecio de la legislación vigente, las piedras de estos castillos sirven para reparar toda clase de edificios, e incluso, no hace muchos años, se demolió la torre de un castillo del Somontano para que resultase más económica la construcción de una escuela.

Tanto o más interesante que la reseña de los castillos es el capítulo dedicado a describir las piedras armeras todavía existentes en nuestros pueblos, también en trance de desaparición y sometidas a un verdadero mercado negro.

El trabajo de José Cardús va precedido de un prefacio del erudito canónigo de la Catedral de Barbastro don Francisco Izquierdo Trol. La edición es cuidada, con buenas fotografías, dibujos y excelente papel. Hay un índice de artículos publicados por el autor, pero falta un índice general del folleto. Alguna referencia bibliográfica en el texto.—*Federico Balaguer.*

LIESEL, NICOLÁS: *Las liturgias de la Iglesia oriental*. Traducido del alemán por Santiago Morillo, S. J. Madrid, Espasa-Calpe, 1959.

Sólo plácemes merece el esfuerzo editorial realizado con la publicación de esta obra, en edición de lujo, plenamente apoyado por el Centro de Estudios Orientales de Madrid. Gracias a él es posible, por primera vez entre nosotros, que la aproximación con el Oriente deje de tener ese carácter artificial—como dice el mismo autor—que ofrecía al comprobar que los únicos en interesarse por la liturgia, que es la vida cristiana de los pueblos orientales, eran los teólogos, los eruditos y los historiadores. El libro, escrito con claridad y acompañado de magníficas ilustraciones detalladas, nos sitúa ante «la necesidad de que los cristianos todos de Occidente, sea cual fuere su grado de cultura, puedan entrar en contacto íntimo con las liturgias, que en Oriente son la fuente misma de la cultura cristiana, a veces incluso de toda su cultura, y de la piedad profunda de los pueblos».

Ya desde su formación en el Instituto Oriental de Roma, N. Liesel concibió el vivo deseo de hacer conocer mejor al público occidental las riquezas espirituales del Oriente. Sólo un profundo conocedor de la liturgia, tal como la practican los católicos de los diversos ritos no latinos, podía darnos con tanta sobriedad y precisión un resumen sobre los orígenes, los patriarcados y la organización de las iglesias católicas orientales. El Estudio, siempre centrado alrededor de las fiestas eucarísticas, está dedicado a las liturgias copta, etiópica, siria, malancar, maronita, griega, melquita, rusa, rutena, caldea, malabar y armenia. Los apartados de cada una de estas liturgias están formados por la historia, la estructura de la misa y las particularidades de sus ritos. La exposición, perfectamente ordenada, de N. Liesel consigue despertar el interés de cualquier lector. Su libro contribuirá sin duda a aumentar la inteligencia y la recíproca estima entre los católicos occidentales y orientales.—*Miguel Dolç.*

MORAGAS, JERONI DE: *L'edat eterna*. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1959. 136 págs.

Siete ensayos, con un «fin de viaje» o epílogo, han sido reunidos en este interesante volumen; el primero, procedente de un artículo juvenil publicado por J. de Moragas en «La Nova Revista», da título a la colección. Aunque heterogéneos por su temática, están

todos presididos por las mismas características: la profundidad filosófica, la meditación detenida, la claridad de expresión, el desmenuzamiento socrático de los factores del pensamiento hasta su reducción a esquemas elementales y seguros.

De aquí la subdivisión de los ensayos en pequeños capítulos. Dos de los ensayos, el primero y el sexto, glosan conceptos relacionados, respectivamente, con la modernidad o la novedad en la historia del género humano y con la autenticidad de la vida. El quinto analiza la dimensión antropológica del arte, dando como posible definición del arte «la belleza conseguida a través del equilibrio exacto entre la emoción y la inteligencia». En el último presenta J. de Moragas una lúcida divagación en torno al mito creado por Santiago Rusiñol en su «Auca del senyor Esteve». Los tres ensayos restantes afrontan problemas psicológicos planteados por tres croquis biográficos muy distantes entre sí: el de Miguel Servet, el de P. Miquel d'Esplugues y el de Poncio Pilato, es decir, la paradoja, la dulce y amena sabiduría, la mezquindad.

Esperemos que J. de Moragas seguirá ofreciéndonos, en forma de nuevos volúmenes, otros frutos de su ágil y acendrada reflexión. *L'edat eterna*, uno de ellos, enriquece desde ahora, en la colección «Raixa», la bibliografía del pensamiento, no muy opulenta, entre nosotros.—*Miguel Dolç*.

MOREU-REY, ENRIC: *El pro i el contra dels Borja*. Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1958. 120 págs.

Nuevamente un notable historiador afronta el delicado problema, tan debatido en todos los tiempos, de los Borjas: en particular, las figuras de Lucrecia y Alejandro, que forman los dos capítulos del libro. Ha tratado Moreu-Rey de «pesar con toda la objetividad posible, evitando toda pasión que no sea la pasión de la verdad», el pro y el contra de los dos discutidos personajes. No es la suya una exposición erudita, sino más bien una interpretación basada en la historia, sin traicionarla pero tampoco sin ser esclavo de ella. Su análisis de las teorías apriorísticas, favorables u hostiles a los Borjas, obedece a aquella interpretación, que tiene un tono marcadamente personal: de aquí que su punto de vista demuestre una completa independencia, sin esconder, por ejemplo, su disconformidad con los resultados documentales de uno de los más profundos conocedores actuales del tema, el P. Batllori.

No es propiamente vindicativa la actitud de Moreu-Rey: más que una defensa, tal es nuestra impresión, intenta una rehabilitación de Lucrecia y Alejandro. ¿Lo ha conseguido? A lo largo de la lectura del libro la duda nos asalta, a este respecto, en más de una ocasión. Ha logrado ofrecernos un retrato sereno, hasta simpático de Lucrecia; insiste en que todas las fuentes sobre las cuales se construye la historia del papa Alejandro VI tienen que ser parcial o totalmente rechazadas, porque provienen de sus adversarios o han sido desarticuladas por ellos. Los dos personajes, en suma, van envueltos por una tupida leyenda negra. Es indudable, admite Moreu-Rey, que ciertos problemas existen; pero el momento histórico de los Borjas necesita una completa revisión; hay que abordarlo por otro camino. Este libro, sin duda interesante, traza esta nueva orientación.—*Miguel Dolç*.

POST, CHANDLER RATHFON: *A History of Spanish Painting*. Vol. XII. Harvard, 1958. Dos tomos, 792 págs., con fotografías.

La monumental historia de la pintura española del sabio historiador norteamericano Chandler Post constituye, a nuestro juicio, la empresa más ambiciosa de nuestro tiempo en el campo de la historiografía artística española. El volumen que comentamos es el XII de la serie y está dedicado al estudio de la pintura renacentista en Cataluña, de tanta influencia en el Altoaragón. La escuela catalana, no obstante acusar síntomas de decadencia, mantiene buena parte de su antiguo prestigio, sobre todo, el foco barcelonés, irradiando su influencia a las comarcas vecinas.

La primera parte está dedicada a los pintores extraños al país, comenzando con Juan Gascón y acabando con Pedro Nunyes y Enrique Fernandes, examinando con detenimiento y precisión: el gran retablo de Capella, debido a estos últimos. Entre los pintores indígenas, estudia a Jaime Forner, al que atribuye parte de un retablo de Tamarite de Litera, y a los grandes maestros del período, así como a los pintores de segunda fila, varios de ellos de sugestiva personalidad. El capítulo XII está dedicado a los artistas gerundenses no estudiados en la parte primera. Tarragona está representada por Jaime Segarra, el maestro de Pedro de Cardona, el maestro Oliva, interesante para la iconografía de santa Orosia, y el de Alforja.

Se ocupa después de la Cataluña occidental, en la que examina varias obras de las comarcas altoaragonesas del otro lado del Cinca, tan influidas por la cultura catalana, esclareciendo la personalidad del pintor que denomina maestro de Javierre, por el retablo del pueblo de este nombre, junto a Bielsa, en el que se advierte el influjo de la escuela aragonesa y al que atribuye pinturas de los museos de Lérida, Vich y Tarrasa y estudiando las obras del maestro de Canillo (parroquia de Andorra), a cuyo estilo pertenece el altar de San Pedro en la iglesia de Villanova, cerca de Benasque y el de Santa Margarita de Lascuarre, y del maestro de Son, cuya actividad dejó huellas en dos tablas de la predela del antiguo retablo mayor de Albelda. Los pintores del Rosellón y de la Cerdeña, comarcas tan íntimamente unidas a Cataluña, son estudiados también por el autor, así como los de Mallorca, de tanto interés, y los de la isla de Cerdeña, cuya pintura depende, en este período, de la escuela catalana, acusando también una clara influencia aragonesa, patente en varios retablos. En el capítulo XVIII, se examinan las pinturas de atribución dudosa, entre ellas, el retablo de San Miguel de la Catedral de Roda, que, por su delicadeza y elegancia, hay que adscribir a la escuela catalana.

Pródigo en novedades es el apéndice, en el que se recoge una extensa colección de datos inéditos, que vienen a iluminar con nueva luz los problemas de nuestra historia pictórica. Ante la imposibilidad de dar siquiera una idea aproximada de su rico contenido, nos limitaremos a señalar los apartados que tienen mayor relación con el arte altoaragonés. La tabla de San Victorián, hoy en Barbastro, es estudiada en relación con el maestro de Alfajarín y son atribuidos al maestro de Lanaja unos paneles del hospital de Tarazona. Interesantísimo es el apartado dedicado a estudiar el difícil problema de diferenciar las obras de los dos Juan de la Abadía, en el que el autor demuestra su pericia y sagacidad.

Por el adecuado planteamiento de los problemas, su lúcida solución, el lógico engranaje de los hechos, la claridad en la exposición y su exhaustiva información, el volumen que comentamos constituye una valiosísima aportación, digna de esta monumental historia de la pintura española.

La edición es lujosa, en papel cuché, con 374 magníficas fotografías, índice general, de artistas y de lugares. Bibliografía completa, puesta al día, con notas a pie de página y gran cantidad de datos nuevos.—*Federico Balaguer*.

Primavera Oscense. Núm. 4. Huesca, 1958-59. 56 págs.

La cátedra de Literatura del Instituto de Enseñanza Media tuvo el acierto de crear la revista «Primavera Oscense», cuyo número 4 ha salido a primeros de mayo del curso pasado. Necesaria por varios motivos es la edición de este boletín, en el que se da amplia información de todas las aspiraciones e inquietudes de profesores y alumnos con el deseo principal de que, al ser puestas éstas de manifiesto a través de la revista, sean comunes a ambos.

Esta publicación, dirigida por la señorita Dolores Cabré, catedrática de Literatura, tiene una primera parte de trabajos realizados por los alumnos de los últimos cursos, entre los que no cabe destacar ninguno, ya que todos tienen un mismo denominador común, que es el esfuerzo y la ilusión de escribir unas páginas amenas y agradables. Tiene esta parte también mucho de común en cuanto al tema, ya que por coincidir con los actos del centenario de san Lorenzo, abundan títulos referentes al santo. Así los trabajos de M. Pesqué y C. Otal, M. Pueyo, B. Cabrero, N. Villacampa, Romero y Larriva, Lanau, Calvo y Becerril, M. Garcés, Aznárez y Luzón, Ila, Iñigo, Acín, Bagé, Clavero, Marcellán y Berruezo y Cañas; va también una ajustada y acertada traducción del Himno de Prudencio, debido a la profesora señorita Porta. Fuera del tema laurentino, hay trabajos de temas varios, debidos a Plana, Martín, Ginés y Buera, A. Latorre y uno de carácter lingüístico, de la directora de la revista señorita Cabré. Esta primera parte la cierra una interviú con el presidente de la comisión de propaganda del Centenario, Luis Lafarga, catedrático de Naturales del Centro.

Bajo el título «Inquietudes», hay una serie de ensayos debidos a los señores M. Blesa, V. Vallés, P. Orive y R. Martínez, sobre *Enseñanzas profesionales, Dibujo, arte y técnica, Edad y sabiduría y Deportes*, respectivamente. En los artículos citados los autores exponen sus puntos de vista que bien conviene tener en cuenta por ser todas ellos acertadísimos.

Y finalmente la sección «Ventanal abierto», donde hay una relación de todas las actividades celebradas en el curso 1958-59, precedida de un erudito artículo de D. Porta.

Resumiendo: Se trata de una joven revista, interesante, que viene completada con dibujos, fotografías y un editorial al principio que sintetiza los anhelos de la Dirección y redactores en aquel último párrafo: «*Primavera* es la manifestación de la perpetua vigilancia de los profesores y el pensar de los alumnos para abrir caminos, para airear puramente lo enrarecido, para hacer meditar y hacer amar».—*M. J. Blecua*.

ARTICULOS

ANGULO IÑIGUEZ, DIEGO: *Francisco Camilo*. «Archivo Español de Arte», t. XXXII (1959), págs. 89-107.

Excelente artículo dedicado a estudiar la personalidad de Francisco Camilo, pintor español del siglo xvii, hijo de padre italiano, que desparramó su actividad en numerosas obras, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros; dos de ellas se conservan en el Museo Provincial de Huesca.

El autor de este trabajo, gran conocedor de nuestra pintura, estudia con detenimiento y acierto la producción pictórica de Camilo y enjuicia su valía, desvirtuando los encomiásticos elogios de Díaz del Valle y Palomino, pero fijando sus cualidades positivas y haciendo observar que fue uno de los más destacados campeones del barroquismo de la escuela madrileña, adoleciendo de pintar demasiado deprisa y compartiendo con Rizi la responsabilidad de haber introducido el estilo barroco que triunfa en la séptima década del siglo.

Buena información y bibliografía. Excelentes fotografías. Claridad en la exposición.—*Federico Balaguer*.

GARCÍA ROMO, FRANCISCO: *La escultura románica francesa hasta 1090*. «Archivo Español de Arte», t. XXXII (Madrid, 1959), págs. 121-141.

El autor, que hace tiempo se viene dedicando al estudio de los capiteles románicos, expone en este enjundioso trabajo sus conclusiones después de la metódica exploración que ha llevado a efecto, con objeto de sentar las bases de un estudio sobre la delimitación cronológica de la primera escultura románica en Francia.

Sus observaciones son de un gran valor y pueden prestar útiles servicios para el estudio de los capiteles altoaragoneses. La bibliografía extranjera aportada es excelente y rigurosamente puesta al día. Acompañan al trabajo buenas fotografías, pero de tamaño excesivamente reducido.—*Federico Balaguer*.

MARTÍN-RETORTILLO Y BAQUER, SEBASTIÁN. *Trayectoria y significación de las Confederaciones Hidrográficas*. «Revista de Administración Pública» (año 1958), págs. 85 a 126.

He aquí un sustancioso artículo de nuestro colaborador Sebastián Martín-Retortillo, profesor de la Universidad de Sevilla y miembro destacado del IEO, que recientemente ha estado pensionado en Alemania por la Fundación March. No obstante su juventud, el autor de este artículo es un especialista en Derecho administrativo, de reputación en los medios universitarios, que ha publicado ya una serie de valiosos trabajos. Este que comentamos es de un destacado interés para Aragón, en donde el tema de las Confederaciones Hidrográficas ha sido siempre cuestión apasionante.

Después de estudiar la ley de Aguas de 1860, el autor habla de los antecedentes de las Confederaciones, viendo en el plan de Riegos del Altoaragón su precedente más inmediato, no obstante el empeño que se tuvo de ignorar esta vinculación. Aborda después el examen de las Confederaciones desde el momento de su creación en 1926, los proyectos, la realidad, el problema de su naturaleza jurídica y el proceso de su conversión en órganos del Estado. De máxima importancia es el capítulo dedicado a la planeada representación de los administrados, teniendo por base la división en cuencas, división natural, no administrativa. Frente a la regulación normativa, la realidad ha sido muy distinta; no llegándose a esa señalada representación, debido a las causas que el autor apunta, con sagacidad y agudeza. Además la unidad de acción administrativa se ha ido quebrantando, sufriendo una reducción real de sus funciones, asumidas por nuevos organismos y nuevas figuras jurídicas. Los planes de conjunto para el riego, los regionales, los provinciales y las distintas comisiones interministeriales han contribuído a este estado de cosas.

Por último, el doctor Retortillo expone sus conclusiones y sugerencias, del mayor interés, señalando la conveniencia de una regulación uniforme y de fijar su competencia. Quizá sería aconsejable un robustecimiento de sus funciones y, en este caso, una real y efectiva subsunción de los administrados, continuando así una tradición persistente.

Como se ve, el trabajo es interesantísimo y está redactado con claridad y precisión, demostrando los extensos conocimientos del autor y su amplia visión jurídica. Bibliografía nutrida y selecta, con anotaciones a pie de página.—*Federico Balaguer.*